

DOMINGO XXVII – CICLO C

Hab 1,2-3; 2,2-4. *El justo por su fe vivirá*

Sal 94. *Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: “No endurezcáis vuestro corazón”.*

2 Tim 1,6-8.13-14. *No te avergüences del testimonio de nuestro Señor.*

Lc 17,5-10. *¡Si tuvierais fe...!*

COMENTARIO A LAS LECTURAS

El justo vivirá por su fe. En la primera lectura vemos al profeta Habacuc, en diálogo con Dios, quejarse por las desgracias que sufre, en concreto la situación de sumisión ante Babilonia. Dios le invita a esperar y a tener fe. La fe es la clave secreta para confiar, para fiarse de Dios, para esperar, a veces, contra toda esperanza. Nos da la certeza de que Dios nos ama y sigue actuando. Simplemente hay que esperar.

En el evangelio se profundiza en el valor y en el poder de la fe. Son los discípulos los que piden al Señor que se la aumente. Jesús responde hablándoles del poder de la misma, que es capaz de lo imposible humanamente hablando. Leamos este texto en sentido espiritual: ¿acaso no es la fe capaz de mover nuestro corazón y arrancar los vicios y sembrar las virtudes? La fe es un verdadero tesoro para quien la tiene porque conlleva una fortaleza indescriptible. También vemos cómo la historia la hacen los humildes incansables, y si levantan la cabeza no es para recibir una corona de laurel, sino para secarse el sudor con alegría. Jesús nos enseña que no se trata de la cantidad, sino de la calidad. El verdadero cristiano ha descubierto esta fe y la vive con sencillez y humildad, agradecido siempre a Dios.

San Pablo, en la segunda lectura, pide a Timoteo que reaviva el don Dios que recibió cuando le impuso las manos (signo de su ordenación). Nosotros podríamos leer también esta lectura, siguiendo el tema del domingo, de reavivar la fe, la valentía, el amor y el buen juicio. Son dones que debemos custodiar y acrecentar con la gracia de Dios y la ayuda del Espíritu Santo, que continuamente debemos implorar.

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

Somos mayores. En nuestra vida ha habido golpes duros. Nos quejamos del Señor, como los israelitas y decimos: “¿Hasta cuándo, Señor?”. ¿En quién ponemos

nuestra confianza? ¿Por qué? A veces tenemos un concepto erróneo de la fe. No es sentimiento ni sentimentalismo, ni siquiera creer las verdades sin más. La fe auténtica supone un encuentro real y directo con Jesucristo que transforma nuestra existencia. ¿Busco ese encuentro cara a cara con el Señor? ¿Pedimos al Señor que aumente nuestra fe? Los mayores somos dados a muchos rezos, eso está bien, pero... con la fe viva seríamos capaces de remover montañas. ¿Qué tenemos que remover del corazón? ¿Cómo reavivas el don de la fe? ¿Nos apoyamos en nuestros grupos para custodiar y acrecentar la fe?

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL
